



## CARTA SEPTIMA.

**A**MIGO mio:—Ya he dicho que la conducta del ayuntamiento y corporaciones de Zacatecas fué desaprobada altamente por el virey Venegas, que jamás quiso entrarse en contestaciones con los insurgentes, sino que se les hiciese eterna guerra como á béstias feroces. El Dr. Cós fué preso de órden suya, y aunque logró sincerarse, no le dió la satisfaccion que convenia á su inocencia y á su estado: pidióle pasaporte para España y se lo denegó redondamente: conoció entonces que necesitaba abrazar un partido y prefirió el de la revolucion como justo. En ella obró como director de la opinion pública, trabajando con sus propias manos una imprenta de madera, cuyos caracteres semejan á los de Juan de Gutemberg, inventor de este arte prodigioso, por medio de la que enunció al público las mas bellas ideas. *El Despertador americano* está impreso con ellos, y se lee en la Europa con doble admiracion y aprecio, que aquí le han negado nuestros ingratos contemporáneos. En la série de la revolucion veremos á este eclesiástico todo espíritu (pues era muy chico de cuerpo) obrar como general; crear una bella division de ejército en el pueblo

de Dolores; batirse con denuedo en varias acciones; dirigirlas como un experto capitán: verémoslo dictar un plan de paz y guerra, que si se hubiera seguido, habria bastado para economizar mucha sangre americana derramada inútilmente. Verémoslo, en fin, en el congreso de Chilpanzingo, y á la cabeza del gobierno en Apatzingan dando movimiento á todo, y sobre todo, honor á la nacion mexicana. Calleja en Zacatecas permaneció poco tiempo; pero lo empleó en organizar un batallon de milicias, para cuyo sustento y armamento hizo que se impusiesen grandes contribuciones á aquel vecindario. El dia 6 de mayo (á lo que he podido averiguar) marchó para Guanajuato; pero se detuvo en Aguascalientes para hacer decapitar allí á dos anglo-americanos artilleros: ya he dicho que gustaba de derramar la sangre y aterrorizar á los pueblos; por tanto, esta era su ocupacion favorita. Interin es recibido en Guanajuato con los aplausos que no debiera, y tratado como un sultán, sigámos la marcha de Rayon harto curiosa é interesante.

Menos de un mes he dicho que permaneció el general D. Ignacio Rayon en Zacatecas; mas en este espacio de tiempo no perdió ni un solo dia para espeditar su pronta salida de aquella ciudad, dejando buen nombre: vió sobre sí el ejército de Calleja que avanzaba con el prestigio de victorioso, y no hallándose en disposicion de aguardarlo, previno á D. Victor Rosales que se quedase en la ciudad con la mitad del carguío y armas, tomando él el resto para dirigirse á Páztcuaro, y fijar el teatro de la guerra en la provincia de Valladolid que casi habia sido la cuna de la revolucion, donde se conservaba mejor el primer entusiasmo de la libertad, y tenian los ejércitos americanos mas recursos de cómoda subsistencia sin mayor gravámen y vejacion de los pueblos, sobre quienes se hacia ya sentir la depredacion y el desórden. Así lo dió á entender Rayon á varias personas de Zacatecas para que lo creyese Calleja; pero en realidad su plan tenia miras mas profundas, pues su espíritu era que creyéndolo Calleja en Zacatecas, cargase sobre él con toda su fuerza, y cuando estuviese á dos jornadas de aquella ciudad, saliese Rosales por el rumbo de Villanueva con direccion al pueblo de la Piedad. Esta bella traza

no tuvo efecto, porque seducido Rosales por los amigos del gobierno de México, hizo total entrega de la ciudad, caudales y armas al enemigo, y recibió de este un indulto oprobioso. Supo Calleja la salida de Rayon, y desde las Salinas destacó al brigadier D. Miguel Emparan con cerca de tres mil hombres: de segundos á los coroneles Garcia Conde, y conde de Casa Rul, quienes á marchas dobles le dieron alcance la madrugada del 3 de mayo en las inmediaciones al rancho del *Maguey*. Emparan fué advertido de los pasos de Rayon, porque vió brillar á lo lejos los carros de municiones forrados de hoja de lata. Apareció, pues, sobre el campo americano la mañana del 3 de mayo de 1811, camino real para Aguascalientes. Antes de que se aproximase, mandó Rayon que saliese su infantería y equipajes, y caudales conducidos por unos ochenta oficiales sueltos, previniéndoles que continuasen su marcha hasta el pueblo de la Piedad. Quedóse allí Rayon únicamente con catorce cañones de artillería y un piquete de caballería, precisamente para detener al enemigo y dar tiempo á que se alejasen los caudales é infantería. Rompióse el fuego por Emparan, á que se le respondió paulatinamente, manteniéndose Rayon primero en formacion de batalla: despues cambió en semicírculo, y finalmente en martillo; practicando todas estas evoluciones á proporcion de las que hacia el enemigo. El terreno de la accion era un barbecho de tierra muy floja y movediza; así es que las columnas de humo y polvo que levantaba el tiroteo eran muy espesas. Rayon se aprovechó de estas circunstancias: dispuso que los artilleros á todo correr escapasen, y él mismo, con algunos oficiales permaneció en el sitio para hacer una descarga cerrada, y casi simultánea de toda la artillería, como se verificó: entonces á todo escape voló á reunirse con la infantería y equipajes. Emparan continuó sus fuegos, y cuando avanzó á tomar los cañones abandonados (que fué despues de mucho rato) se abstuvo de seguir el alcance, y se contentó con ocuparse en tomar los carros, un coche que quedó abandonado en una barranca que hacia paso preciso á la retirada, y algunas mulas que se hallaron dispersas y abandonadas. Los oficiales de Rayon cometieron la bajeza de tomarse entre sí los caudales,

y no solo los tomaron entre varios, sino que dividiendo en trozos la tropa, cada uno se fué con la que quiso seguirle, prometiéndose formar con el cuadro de ella un ejército. Tal suerte tuvo esta accion tan decantada en los papeles públicos, principalmente en la Gaceta núm. 63 del martes 28 de mayo de 1811. Sus malos oficiales cometieron un crimen horrendo, pues faltaron á la patria, cuando mas los necesitaba, y de libertadores suyos se convirtieron en salteadores infames. Rayon continuó su marcha al pueblo de la Piedad, donde recibió á unos enviados particulares del general D. José Maria Morelos, y lo fueron Mr. David Fero, anglo-americano, y D. José Maria Tavares, por los que le avisaba de la sorpresa que habia dado al campo de D. Francisco París en el punto de los Tres Palos, costa de Acapulco, la noche del 5 de enero de 1811, sorpresa que lo habilitó de un crecido número de armas, y fué como le llamó el mismo Morelos con aquella sencillez que lo caracterizaba.... El gran *piezaso con que se afirmó en la revolucion*. A su tránsito reunió Rayon de los caudales dispersos como treinta mil pesos, y cerca de doscientos hombres. Acopiadas algunas armas en dicho pueblo, se dedicó á recomponerlas: montó tres cañones de artillería que halló allí enterrados: practicó igual operacion en la villa de Zamora, donde organizó una division de mas de cuatrocientos hombres que puso al mando de D. José Antonio Torres, y le previno marchase con ella á Pátzcuaro donde se le reuniria el padre Navarrete y el comandante D. Manuel Muñiz que lo era de Tacámbaro. Dirigióse á este punto para dar la última mano en la mejor organizacion de la tropa de Torres, pues se veia á términos de chocar con la de Valladolid que mandaba el comandante Linares. Efectivamente, atacó este gefe á Torres que se hallaba situado en la loma llamada de la *Tinaja*; fué esta accion terrible que duró casi todo el dia, en la que Torres salió herido de un brazo. Cuando se hallaba en términos de ser destruido le llegó Rayon con cincuenta hombres de refuerzo, y en tan oportuna sazón, que reanimándose los *casi vencidos* cargaron tan bruscamente sobre los españoles, que los pusieron en fuga y perdieron hasta los equipajes que tenian en el punto de *Jesus Huiramba*.

Al día siguiente se reunieron las divisiones de Muñiz y Navarrete con la de Torres, y todas componian mas de mil quinientos hombres. Rayon se propuso atacar con ellos á Valladolid en el equivocado concepto de que aquella plaza estaba poco guardada, y que la tropa que se hallase en esta estaria muy desalentada con la desgracia que habia padecido parte de ella el día anterior; pero se engañó, pues muy luego supo que habia recibido refuerzos de México; no obstante, á vista de Valladolid hubo algunas escaramuzas con las que los americanos desalojaron á sus enemigos del pueblo y loma de Santa María que ocupaban, reduciéndolos á las trincheras y cortaduras de la ciudad. Rayon se regresó al pueblo de Tiripitio en donde destinó á Torres para la comandancia de Pátzcuaro, Uruapam y todo ese rumbo: á Navarrete dió la de Zacapo: á D. Mariano Caneiga la de Panindícuaro: á D. Manuel Muñiz la de Tacámbaro: el *torero* Luna marchó para Acámbaro y Xerécuaro. Yo suplico á V. que si hubiere hecho un dengue al oirlo llamar *torero* se prepare para deshacerlo, porque fué tal y de tan mala condicion el comandante español que mandó Venegas despues al mismo punto de Xerécuaro, que no cambio á mi Luna ni con rivete. En este estado de cosas marchó Rayon con una escolta para Zitácuaro. Supo en Tuzantla el triunfo que habia obtenido D. Benedicto Lopez en dicha villa de Zitácuaro el 22 de mayo de 1811 sobre el comandante D. Juan Bautista de la Torre, y su segundo el capitán Mora á quien el fanfarron de Venegas dió el epíteto de *impávido*, así como á Llano (D. Ciriaco) el de *modelo de la amovilidad*, dicho que puede aplicarse á una veleta de torre; pero ántes que entremos en estos pormenores retrocedamos á Zacatecas donde nos espera Calleja marcando el día de su entrada con trece infelices que fusiló, dos mas al siguiente, y qué se yo cuantos otros en lo sucesivo. Las tablas de proscripcion de este tirano solo son comparables con las de Syla y Mario. No creia que cumpliera con sus deberes sino trozando cabezas. Estableció una cobachuela en su secretaría, destinada precisamente á recoger correspondencias, examinar y cotejar letras, averiguar relaciones aun las mas inocentes y secretas y fulminar senten-

cias segun la opinion de estos oficiales. Calleja en campaña *era un lobo que salia á carnear*, el que no lo definiese de este modo sin duda que no lo conoció.... Es comparable con el mismo demonio, de quien decia el primero de los apóstoles que nos guardásemos, porque buscaba en derredor de nosotros á quien tragarse.... *quaerens quem devoret*.... Entregado Zacatecas por el indulto de Rosales y disolucion de los caudales, ¿qué necesidad habia de esas decapitaciones solemnes? Sin embargo, él las hacia, y en aquellos oscuros días decia á los zacatecanos, (Gaceta número 57, tomo segundo de 13 de mayo de 1811) que constituido intérprete y ejecutor fiel de *las piadosas intenciones* del gobierno, solo era terrible con los que se obstinan en la infidelidad y con los que sedientos de robo y pillage (son sus palabras) quieren renovar los días de horror que han desolado el país, al paso que es y será el escudo y amparo mas fuerte de los que se han conservado fieles, ó están sinceramente arrepentidos.... El ejército del rey proclama altamente á la faz de todo el mundo que no tiene ni tendrá por objeto otra cosa que la paz y felicidad del reino y el restablecimiento del buen orden y de los derechos de su soberano.... Tal es la estrepitosa y campanuda protesta que hacia este Califa cuando degollaba á los malhadados zacatecanos. No pudo dejar de confesar cuando recibió las propuestas del general Rayon que le parecian justas, y que las admitiria á no ser un general enviado por el gobierno de México: si Rayon le faltó y continuó aprestándose, fué porque despues de esta confesion le arrestó á su hermano y violó el derecho de gentes. Calleja permitió que continuara la elaboracion de la moneda provisional que se acuñaba en Zacatecas. Su troquel era imperfecto y figuraba una bufa de montañas como las que rodeaban aquel real con estas letras iniciales.... *L. V. O.* que tanto quiere decir como *labor vincit omnia*. Esta moneda fué justamente apreciada porque su fea configuracion era compensada con la mayor cantidad de su peso y bondad de su ley; de modo que entre las muchas monedas que entónces aparecieron, era preferida en Veracruz la zacatecana, y valia nueve reales un peso fuerte.

Despues de la batalla de las Cruces cesó casi de todo punto la  
TOM. I.—29.

incomunicacion de México con la ciudad y valle de Toluca, llenándose el tránsito de ladrones y asesinos; capitaneábanlos varios caudillos, y entre ellos se hacia temer mucho un tal Canseco, de oficio albeitar y reputado por jaque. Para alejarlos de esta capital, ó sea para proporcionarla víveres de que carecia por la incomunicacion de Toluca, tomó el virey Venegas varias providencias, una de ellas fué establecer una numerosa partida de guerrilla que reconociese estas inmediaciones; formóse de toda clase de gente perdida de diversos estados y profesiones; pero la que adoptaron por entónces fué la de *robar y asesinar* á infelices inermes: ni bastaban las enormes erogaciones que varios sujetos hicieron para sostener estos cuerpos de ladrones en cuadrilla: leense con ignominia los nombres de los contribuyentes en las gacetas de los primeros meses de 1811, y se ve la enorme suma de caudales que se recaudaron, ya para este objeto, ya para premiar á los que mas se distinguian en valor, ya para las tropas del Empecinado, ya en fin, para zapatos de los soldados españoles, y mil otras socaliñas á que se prestaban muy gustosos los primeros comerciantes de México, que en el dia no dieran un cuarto aunpara otros objetos mas recomendables. En breve tuvo el virey que quitar esas guerrillas, y que sustituir otros cuerpos de mas disciplina en el órden de acometer; pero no de mayor moral. El primero que salió á Toluca con el batallon de Cuautitlán, que despues se llamó ligero de México, fué D. Juan Sanchez, teniente coronel de artillería, español muy honrado y dotado de aquella circunspeccion que se hermana con el valor; pero su modestia se tuvo por cobardía, y así es que en breve se le hizo marchar para Valladolid á las órdenes de Trujillo, y se le substituyó á un D. Juan Bautista de la Torre, capitán del regimiento de las Villas. Era este un montañez de aquellos de maja maja, hombre dado á la mística, que no largaba el rosario de la mano; que creia á piés juntillas merecer mas y mas el cielo, mientras mayor fuese el número de insurgentes que muriesen; pero de cualesquier modo: el caso era que muriesen, y aunque esto quedase yermo, que despues no faltarian gentes del valle de *Toranzo*, de S. Andrés de *Luena* y otros lugares de la península que lo poblasen: así es

que con tan santa intencion aprobaba todo cuanto hacia su segundo el impávido *Mora*, y aunque le dijese que se habia cometido la maldad mas execrable, bajaba profundamente la cabeza, seguia rezando y no perdía ni un padre nuestro de su camándula. Tirados estos primeros rasgos, aunque en bosquejo, ya V. quedará en estado de poder entender como se cometieron por este capitán ascético los mayores crímenes, y no se admirará de que la Providencia los castigase al fin de un modo ejemplar.

El 9 de enero de 1811 hizo Torre su primera correría con doscientos setenta y tres soldados de varios cuerpos sobre el pueblo de Cacalomacán, distante legua y media de Toluca. En el parte inserto en la Gaceta núm. 6 del viérnes 11 de enero (1811) se supone que esta tropa avanzó sobre los enemigos unidos en número de mas de tres mil indios, lo cual es falso: lo que hubo de cierto fué, que dormian los pobres mazehuales en sus casuchas muy quitados de la pena, cuando repentinamente se vieron atacados y echaron á huir por los montes y tras de ellos los dragones dándoles alcance y alanceándolos como en una batida de venados: matáronles, segun el parte, setenta y tres hombres y les hicieron noventa y cuatro prisioneros. Hallóse en esta funcion de muerte el conde de Columbini que quiso (dice la Gaceta) unirse para participar de la gloria de batir á los enemigos del rey y de la patria, sin embargo de hallarse con distinta comision en Toluca. Este servicio es tan interesante como los que prestó en la mayoría de plaza de México en aquel tiempo, y en la junta de seguridad, informando por oficio de la conducta de varios sujetos á quienes se seguian causas por aquel tribunal.

Un indito, como de once años, de los fugados en la sorpresa de Cacalomacán, se presentó viniendo errante y muerto de hambre en la haciendita de Leon junto á Tacuba, propia del Dr. D. Manuel Diaz. Acogiólo este por misericordia, y me aseguró que al cabo de algun tiempo recibió en su misma casa á la madre de este muchacho que venia en demanda de su hijo. Díjome enternecido que este inocente tenia abajo de los lagrimales verdaderas canales de tanto llorar por sus padres, era la imágen viva del dolor, y que cuando logró verlo abrazado con la madre

no pudo soportar la presencia de ambos, pues abrazados lloraban su infortunio y movian á las piedras.... He aquí la primera aventura de Torre que todo lo redujo á cenizas: pueblos, rancherías, trojes, todo fué talado por su criminal division, y sus escursiones las marcaba con sangre y fuego. Manifestó tambien su ferocidad el 5 de marzo (1811) en Santiago del Cerro no muy distante de la hacienda de la Gavia, donde se dieron dos acciones en el cerro llamado de S. Simon de Zayas, y sorprendió á los insurgentes la mañana del 28 de marzo, donde no obró el valor sino la calididad mas astuta y pérfida que siempre caracterizó á esta clase de gentes. Fué el caso, que las tropas de Torre interceptaron unos barriles de aguardiente de caña, los cuales iban á venderse á Sultepec, y los confeccionaron: mandáronlos á vender á sus enemigos, que incautos los compraron y bebieron de ellos, quedando de tal manera privados del uso de la razon, que á la mañana cuando les dió el albazo, no tuvo Torre mas que hacer sino matarlos. En su parte dice (fojas 274 de la Gaceta de 31 de marzo de 1811, núm. 38): „que al romper la luz cayó sobre el campo del enemigo con tanto ardor, brio y denuedo, que en un momento de sorpresa quedaron muertos á la vista, sin contar con los desbarrancados, y despachados por su obcecacion á los infiernos, mas de cuatrocientos.” No fué ménos temerario su empeño en destruir el pueblo de Xocotitlan (lugar célebre por cosecharse allí el mejor pulque que se conoce en la provincia de Toluca) el dia 15 de abril (1811): los americanos le hicieron allí poca resistencia, pero el peso de la guerra y brutalidad de sus soldados hizo el mayor estrago en los miserables indios, reduciéndoles á pavezas el pueblo y cometiendo estupro y toda clase de violencias con las infelices indias aun inmaturas. El comandante principal de los americanos, que habia recibido los mayores descalabros de la mano de D. Juan Bautista Torre, fué D. Benedicto Lopez, hombre dotado de mucho amor á la patria y de una gran constancia para llevar adelante la empresa gloriosa de la libertad: tenia un grande ascendiente sobre los indios y sabia hacer de ellos el mejor uso, alentándolos en sus desgracias y que viesen con indiferencia sus pasados infortunios. Pre-

cisado á buscar asilo en lo mas áspero de los montes, donde hasta entónces no lo habia encontrado seguro, se resolvió á marchar y situarse en las asperezas de Zitácuaro. No hay mejor escuela que la del infortunio; si Lopez hubiera tenido los talentos y prevision de Pedro el Grande, él le habria dado gracias á Torre por las derrotas sufridas, como aquel á Carlos XII de Suecia, porque lo enseñaba á vencerlo algun dia: llegó este y fué el 22 de mayo (1811).

En el 21 salió Torre de la hacienda de S. Miguel con una division de cerca de setecientos hombres decidido á tomar la villa de Zitácuaro, donde sabia que se hallaba D. Benedicto Lopez: caminó toda la noche, y al ser del dia 22 llegó al puerto de S. Miguel Ocurio. En la hacienda del mismo nombre formó en batería sus cañones, y mandó que se atacase bruscamente. De hecho, avanzó la division al mando de Mora con tanta rapidez, que tomó la artillería americana que se hallaba situada en el punto del Calvario, que era un pequeño cerro, y de allí fué rechazado con gran pérdida pereciendo el mismo Mora y capitán Piñeira. Torre quiso guarecerse de la artillería, en cuyo punto se habia quedado; mas no le fué posible conseguirlo en lo pronto por el gran nublado de pedrea que cargó sobre él. Los artilleros no podian hacer uso de los cañones porque temian matar á los suyos, que venian mezclados con los insurgentes; mas al fin lo lograron. Incorporado Torre con su artillería pretendió volver á la carga segunda vez; pero ya se habia esparcido la voz de que eran muertos á palos Mora y Piñeira: voz que acobardó á toda la tropa. Desordenada y en la mayor confusion se retiró al puerto de S. Miguel. En estos momentos se descompuso el eje de un cañon que muy luego se procuró reponer, deteniéndose allí mientras se ejecutaba esta operacion; pero al llegar al puerto nadie pudo pasar por él á causa de que los indios con la mayor precipitacion levantaron en su embocadura estrecha un grueso corral de piedra suelta que obstruia de todo punto su tránsito. Muy luego fueron atacados los realistas en aquel lugar, y duró la accion todo el dia: viéronse batir á dos fuegos, pues D. Benedicto Lopez lo hacia á retaguardia y su compañero Oviedo por

el frente, cubriéndose con un bosque de árboles y de peñascos á tiro de pistola. Con tan insuperables obstáculos, Torre cuidó solo de su alma, y allí se confesó sacramentalmente con su padre el cura Arévalo de Tlalpujahua, que le acompañaba: ofreció sacarlo de aquel peligro, y para esto le acompañaron varios soldados de caballería, rompiendo diversas cercas de piedra para efectuar la fuga. Habrían caminado como una legua, cuando he aquí que se presentan dos hombres de á caballo americanos, que al impulso de su voz contuvieron á mas de cien realistas armados: á poco se presentó D. Benedicto Lopez con mas de doscientos de caballería, y á todos los hizo prisioneros sin permitir que se les ofendiese, y los llevó á Zitácuaro. Torre por rumbos extraviados siguió su retirada; mas al llegar á las inmediaciones de la hacienda de los Laureles, el cura Arévalo hizo creer á los infelices indios que ellos eran unos americanos comisionados, ilusion que sostuvo para que lo dejaran pasar sin ofenderlos, dándoles unas estampitas de nuestra Señora de Guadalupe: arbitrio con que fué creído de aquellas buenas gentes, y á merced del cual logró pasar. Supo en breve de la gran mortandad de las tropas del virey hecha en Laureles; entónces Torre contramarchó tornando á andar el mismo fragoso camino por donde habia venido; y así es que fueron á amanecer á la misma hacienda de donde el dia anterior habian salido, pasando por sobre muchos cadáveres de sus mismos compañeros. Dirigiéronse (tal vez horrorizados con estos espectáculos) por otra senda, y al llegar á un pueblo inmediato, los indios puestos en alarma por lo ocurrido el dia anterior, les dieron el quién vive, y mandaron detener: no hicieron caso de sus voces, sino que avanzaron rápidamente al pueblo de Tuxpam, por donde lograron pasar sin daño; mas al llegar á las inmediaciones de la hacienda de Xaripéo que perteneció en propiedad al Sr. cura D. Miguel Hidalgo, se presentó D. Benedicto Lopez que venia por sendas extraviadas con ménos de treinta hombres, é hizo prisioneros á todos los de la comitiva, metiéndolos en dicho pueblo de Tuxpam: al tiempo de pasar juntos por el puente de este nombre, D. Juan Bautista Torre fué muerto á palos y pedradas, cargándole tantas, que su

cadáver se cubrió con ellas: los que quedaron con vida fueron metidos en una panadería, y al dia siguiente conducidos á la villa de Zitácuaro en número de mas de trescientos hombres. Tal suerte cupo por un admirable querer del cielo, á una division que desconoció la moral pública: que holló los mas sagrados derechos de los hombres inocentes: que siempre fué precedida de la desolacion, del incendio y de la muerte. Ah! si nuestra pluma fuese guiada por un entusiasmo poético, nosotros diriamos que la sombra de Hidalgo, saliendo pavorosa del sepulcro, habia rodeado su hacienda de Xaripéo, que en vida le fué tan cara, y contemplando atónita en sus inmediaciones los estragos de aquella horde de esclavos avezados con los crímenes y enemigos implacables de su nombre, se les habia presentado formidable para entumecerlos, atarles las manos, y hacer que expiasen justamente sus delitos. Esta leccion terrible ha quedado en nuestros fastos, para que en todos tiempos entiendan los caudillos y gentes de armas, que los triunfos se deben á la moderacion reunida con el valor y disciplina, y que tarde ó temprano se pagan con la muerte y la ignominia, aquellas demasías ejecutadas sobre hombres inermes á quienes debe llamarse de sus extravíos, ántes con la razon y el cariño, que con el hierro y el ultraje. El viagero pasa por el puente de Tuxpam, y dice confundido. . . . Aquí murió Torre que asoló nuestros pueblos; taló nuestros campos; autorizó con su sufrimiento los delitos; llenó de duelo los valles de Temascaltepec, Ixtlahuaca y Toluca. Las cenizas del pueblo de Taximaróa, y los cadáveres colgados de las almenas de la parroquia de Xocotitlán, pidieron venganza, y fueron oidos. . . . Qué recuerdos! Adoremos la justicia eterna que con tan terrible escarmiento enjugó tantas lágrimas! Quizás la livida y despavorida imágen del desgraciado Torre turbará en el silencio de la noche el reposo de Venegas, que lo escogió para instrumento fatal de nuestra ruina: de aquel Venegas que tantas veces le dió las gracias y aplaudió, porque pesaba sobre nuestra humilde existencia su prepotente mano. Estos son los momentos de los conquistadores: esta es la música desagradable que resuena en sus oidos, y que amarga los mas inocentes